

MATERIA: PROBLEMAS SOCIOECONÓMICOS
CONTEMPORÁNEOS

CATEDRÁTICO: ING. JUAN JESÚS AGUSTIN GUZMAN

TEMA: LA SOCIEDAD EN EL CONTEXTO ACTUAL

CARRERA: PSICOLOGÍA

ALUMNA: JESSICA YOSMIN HERNÁNDEZ BARRIENTOS

A 5 DE AGOSTO DEL 2022

TAPACHULA CÓRDOVA
Y ORDOÑEZ, CHIAPAS

ÍNDICE

Portada.....	1
Índice.....	2
Introducción.....	3
3.1 Desigualdad social	4
3.2 sociedad civil y construcción de la ciudadanía.....	6
3.3 Teoría y lucha de clases.....	6
3.4 La propiedad privada.....	9
3.5 Las clases y la lucha de clases en países capitalistas desarrollados.....	11
3.6 6 Las clases y la lucha de clases en países capitalistas dependientes.....	12
3.7 Las clases y la lucha de clases en los países que buscan el socialismo.....	13
3.8 Eliminación de las diferencias de clase en el socialismo hacia el comunismo.....	13
3.9 Lucha de clases a nivel mundial	14
Conclusión	15

INTRODUCCIÓN

La división de la sociedad en clases evoluciona con los cambios en el modo de producción. Ciertas clases desaparecen, para dar lugar a otras. La formación de nuevas clases ha sido siempre el resultado de nuevas relaciones económicas y sociales. La forma de obtención y la importancia de las riquezas sociales, para ciertas clases que disponen de ellas.

En el seno de este modo, en que las relaciones de producción se presentan como relaciones de dominación y de sumisión, las clases esenciales ocupan lugares diametralmente opuestos. Esta distinción está determinada por la relación de clases frente al medio de producción. En todas las formaciones económicas y sociales antagónicas, las clases explotadoras, que poseen los medios de producción, detentan el monopolio de los medios de desarrollo intelectual, digestión de la producción y de la vida política. Se comprende así que la lucha de clases no es un fenómeno provisional, casual, sino un fenómeno inevitable, una necesidad, una ley del desarrollo de las formaciones antagónicas. Generalmente, la estructura de una sociedad dividida en clases es muy compleja.

Esta confusión de diferentes relaciones de producción encuentra su reflejo en la estructura de clases de la sociedad.

3.1 Desigualdad social

Al menos desde Aristóteles, la existencia de la desigualdad social ha representado un problema central para la teoría y la práctica democráticas. No obstante, las sociedades más igualitarias han sido a menudo las menos democráticas. En realidad, aquellas formas de gobierno que han logrado los más altos niveles de equidad social lo han hecho sin lugar a dudas a expensas de la participación democrática y de los derechos ciudadanos. En la antigüedad, la igualdad social en la poli se conseguía limitando la ciudadanía a un pequeño grupo de hombres que detentaban la propiedad, cosa que sería intolerable hoy en día. Más recientemente, en el antiguo bloque soviético, China, Cuba y otros regímenes, la equidad social se alcanzaba eliminando cualquier concepto significativo de ciudadanía democrática y reprimiendo a la sociedad civil, lugar natural para el ejercicio de tales derechos.

Irónicamente, los crecientes niveles de desigualdad social asociados con la introducción de reformas económicas basadas en el mercado contribuyeron a la transición democrática en Europa del Este y en la desaparecida Unión Soviética al socavar el implícito contrato social comunista, y hoy en día, reformas similares a estas podrían contarse entre las más serias amenazas a la legitimidad de los regímenes chino y cubano. En lo que demostraría ser un verdadero círculo virtuoso a lo largo de alrededor de 500 años de historia británica, y por extensión, europea, la evolución de los derechos ciudadanos que da inicio con el establecimiento de los derechos civiles y que progresa a través de la estipulación de los primeros derechos políticos, y posteriormente sociales, de ciudadanía legitimó la desigualdad social asociada al capitalismo, al mismo tiempo que proporcionó los fundamentos sociales y políticos sobre los cuales pudo prosperar el capitalismo moderno.

Es precisamente esta visión la que es a menudo pasada por alto en los debates recientes acerca de la ciudadanía, aun cuando ha habido un resurgimiento mundial del capitalismo liberal, especialmente en América Latina. En lugar de ello, los desafíos principales discutidos en la literatura con frecuencia giran alrededor de la 'profundización' o la extensión de los derechos de ciudadanía para incluir en ellos nuevas dimensiones y nuevas identidades que Marshall jamás contempló, como el género, la etnicidad, la ecología y la comunidad, por mencionar sólo algunos.

Como ha advertido Usher: "...si, como Marx predijo y sus seguidores han repetido desde entonces, la distribución del ingreso está empeorando constantemente...entonces se vuelve improbable, casi imposible que la democracia continúe, debido a que los trabajadores con el poder político para desplazar a los capitalistas estarían eventualmente inclinados a hacer eso, y los capitalistas o sus sucesores, en ese punto, abolirían la democracia para preservar su posición privilegiada".

En este trabajo intento aplicar algunas de las ideas de Marshall acerca de la interrelación entre diversos tipos de derechos ciudadanos y la desigualdad social,

con el propósito de comprender algunos de los principales retos que enfrentan actualmente las democracias en América Latina. Más allá de lo que Marshall afirma, y en respuesta a algunos de sus críticos, propongo entender el desarrollo de los derechos ciudadanos como un proceso íntimamente vinculado con el desarrollo de la sociedad civil. En la primera parte de este documento, sostengo que los derechos ciudadanos son socialmente construidos, y que ahí donde la sociedad civil es débil, la construcción social de los derechos ciudadanos es por consiguiente más precaria. De manera más específica, reinterpreto los argumentos de Marshall acerca de la evolución de los derechos ciudadanos sugiriendo que el proceso que Marshall describió reflejaba la acumulación de recursos de poder por parte de la clase obrera británica.

La fuerza creciente de la clase obrera fue la razón principal por la que se institucionalizaron los derechos civiles, y el fortalecimiento de éstos también ayudó a institucionalizar la preexistente fuerza organizativa de la clase obrera al mismo tiempo que echaba a andar los procesos a través de los cuales continuó su crecimiento.

3.2 Sociedad civil y construcción de la ciudadanía

En su clásico estudio de la evolución histórica de los derechos ciudadanos, T.H. Marshall argumentaba que la ciudadanía era aquel estatus de igualdad de derechos y obligaciones compartido por todos los miembros de una comunidad política. Como tal, " estatus diferencial, asociado a la clase, la función y la familia, fue reemplazado por el estatus uniforme de la ciudadanía, lo que proporcionó los fundamentos de la desigualdad sobre los que se pudo edificar la estructura de la desigualdad ". El contenido específico de los derechos y deberes de la ciudadanía evolucionaría paso a paso con los requerimientos de la acumulación capitalista. Como consecuencia, afirma Marshall, los derechos políticos en los regímenes que son hoy democráticos liberales iban necesariamente precedidos por garantías de derechos civiles fundamentales para los grupos subalternos. Una vez que los derechos políticos se hicieron extensivos a todos los ciudadanos, la evolución de los derechos de ciudadanía pudo pasar a un nuevo plano caracterizado por la expansión de los derechos sociales de ciudadanía asociados con el moderno Estado benefactor.

empleando como modelo a Gran Bretaña, Marshall vio el surgimiento de los modernos derechos universales de ciudadanía como esencialmente paralelo al crecimiento de las economías de mercado.

El proceso dio inicio en el siglo XVIII, según Marshall, tanto porque la naciente economía capitalista necesitaba la institucionalización de los derechos de la propiedad a través del re- forzamiento de los derechos civiles fundamentales, como porque la nueva sociedad capitalista tenía que legitimar la resultante desigualdad social con una nueva esencia: la de ciudadanía. El periodo formativo para los derechos políticos comenzó entonces en el siglo XIX. Esto pudo tener lugar únicamente después de que "los derechos civiles vinculados al estatus de libertad

ya habían adquirido sustancia suficiente como para justificar el que habláramos de un estatus general de ciudadanía". Las garantías efectivas de los derechos civiles fundamentales fueron vistas por Marshall como un prerrequisito esencial para los derechos políticos de ciudadanía.

Sin el nuevo estatus creado de "ciudadano", los derechos políticos independientes del estatus económico eran inconcebibles. Los derechos civiles, en efecto, crearon la nueva pauta para evaluar los derechos políticos. 7to se debe a que, a diferencia de la creación de nuevos derechos civiles durante el siglo anterior, la evolución de los derechos políticos de ciudadanía implicaba el "otorgamiento de viejos derechos a nuevos sectores de la población... Los derechos políticos fueron imperfectos, no en su contenido, sino imperfectos en su distribución, esto es, de acuerdo con los estándares de la ciudadanía democrática". Una vez que los obreros tienen el derecho al voto, esto se traduce en nuevas políticas sociales que comienzan a estrechar de manera directa la brecha entre el ingreso real y el ingreso monetario. Para Marshall, el decremento de la desigualdad social debido al desarrollo económico, combinado con la integración social conseguida a través de los derechos universales cívicos y políticos de ciudadanía, generó un nuevo consenso social acerca de la minimización, si no de la abolición, de la desigualdad social a través de la adopción de los nuevos derechos de ciudadanía. Nació así el moderno estado de bienestar:

La integración social se propagó de la esfera del sentimiento y del patriotismo a aquella del disfrute material. Los componentes de una vida civilizada y cultivada, anteriormente monopolio de unos cuantos, fueron progresivamente colocados al alcance de muchos, quienes se vieron así motivados a extender las manos hacia aquellos que aún eludían su abrazo. La disminución de la desigualdad fortaleció la demanda de su abolición, al menos respecto a los aspectos esenciales del bienestar social.

Para Marshall, con el coronamiento de los derechos sociales, la ciudadanía estaba completa.

3.3 Teoría y lucha de clases

Que esta dictadura por sí misma no constituye más que transición de la abolición de todas las clases y el camino hacia una sociedad sin clases. La división de la sociedad en clases no ha existido toda la eternidad. En su Anti-Durhing, Engels ha demostrado que la formación de clases se desarrolló según un doble proceso.

3.4 La propiedad privada

Es evidente que, para someter a los hombres, hasta entonces libres, ha sido necesaria la violencia. Pero esto no significa, como se ha afirmado, que la violencia política directa es el origen de la aparición de las clases. La aparición de la propiedad privada, así como la de las clases, no han sido el resultado del pillaje y la violencia. Los casos de dominación y despojo de ciertas tribus por otras no han sido casuales, aún antes de la formación de la propiedad privada. Sin

embargo, ellas no llevaban a la aparición de la esclavitud, pues en ese momento las condiciones económicas de la explotación del hombre por el hombre no existían aún. En todos los pueblos las condiciones objetivas económicas y sociales que han engendrado las clases han sido. Mesopotamia. En la India y China, las clases han aparecido a mediados del III y a mediados del II milenio antes de nuestra era. En

Grecia y en Roma, entre el S. VIII y VI antes de Cristo.

La división de la sociedad en clases evoluciona con los cambios en el modo de producción. Ciertas clases desaparecen, para dar lugar a otras. Es así como después de los amos y los esclavos, aparecen los propietarios feudales y los siervos, y luego, la burguesía y el proletariado. La formación de nuevas clases ha sido siempre el resultado de nuevas relaciones económicas y sociales.

¿Qué son clases sociales? "Las clases sociales son grupos particulares de hecho y a distancia caracterizadas por su supra funcionalidad, su tendencia hacia una estructuración extensa, su resistencia a la penetración por la sociedad global y su incompatibilidad radical con las otras clases. El lugar que ocupan las clases en determinado sistema de la producción social, definido históricamente.

La relación de las clases frente a los medios de producción.

El rol que juegan las clases en la organización social del trabajo.

La forma de obtención y la importancia de las riquezas sociales, para ciertas clases que disponen de ellas.

El primer elemento indica principalmente que las clases están unidas a sistemas definidos de producción social: cada clase está engendrada por tal o tal modo de producción. En el seno de este modo, en que las relaciones de producción se presentan como relaciones de dominación y de sumisión, las clases esenciales ocupan lugares diametralmente opuestos.

Esta distinción está determinada por la relación de clases frente al medio de producción. El contrario, se convierte en dirigente de la industria porque es capitalista. En todas las formaciones económicas y sociales antagónicas, las clases explotadoras, que poseen los medios de producción, detentan el monopolio de los medios de desarrollo intelectual, digestión de la producción y de la vida política. Los trabajadores, que no poseen nada de eso, están, por consiguiente, separados de la dirección de la sociedad y de la producción. En la época actual, la burguesía monopolista permanece, ciertamente, siendo siempre la dirigente de la producción, pero viene a ser cada vez más una clase parasitaria, abandonando la dirección inmediata de las empresas. Son los asalariados, directores, ingenieros y técnicos, que asumen en su lugar la dirección de las empresas y fábricas. Se puede decir que los monopolistas llevan un modo de vida parasitaria, devorando una parte del ingreso nacional, creado por el trabajo de los obreros y los campesinos. La putrefacción y el parasitismo crecientes de la burguesía monopolista muestran que ella no es más tan indispensable para avanzar en el proceso de producción. La experiencia de los países socialistas, en que los trabajadores mismos asumen con éxito el rol de organizadores y de dirigentes de

la producción.

Las formas de obtener las riquezas sociales, así como la parte más o menos importante que reciben las diferentes clases, son igualmente determinadas por la relación de las clases frente a los medios de producción. En las formaciones de clases antagónicas, estos dos términos dependen de las formas de explotación. Los amos obtienen de sus esclavos el excedente sobre producto, utilizando abiertamente la violencia. Los feudales también obtienen sus ingresos con el ejercicio de una represión extraeconómica: pero esta represión revestía ya otra forma: la de la renta feudal: prestación de trabajo, renta o retroventa en especie. Los capitalistas sacan sus beneficios de la plusvalía, y no pagan al obrero íntegramente su trabajo. El análisis de todos estos rasgos característicos de las clases nos lleva a la conclusión siguiente: en una sociedad antagónica, una clase se apropia del trabajo de la otra. Es esta la fuente del antagonismo de clases, lo que hace que los intereses de las diversas clases sean objetivamente irreconciliables. Se comprende así que la lucha de clases no es un fenómeno provisional, casual, sino un fenómeno inevitable, una necesidad, una ley del desarrollo de las formaciones antagónicas.

Generalmente, la estructura de una sociedad dividida en clases es muy compleja. En el seno de cada formación, junto a las relaciones de producción dominantes, pueden subsistir vestigios más o menos importantes de las relaciones de producción caducas, así como elementos de relaciones de producción nuevas. Esta confusión de diferentes relaciones de producción encuentra su reflejo en la estructura de clases de la sociedad.

Las clases fundamentales, son aquellas cuya existencia está directamente condicionada por un modo de producción que es dominante en el seno de una sociedad dada. Cada modo de producción antagónico está caracterizado por la existencia de dos clases fundamentales. Así, bajo el régimen esclavista, son los amos y los esclavos; bajo el régimen feudal, son los señores feudales y los campesinos; en la sociedad capitalista, los burgueses y los proletarios.

Las clases no feudales están ligadas a la existencia de vestigios más o menos importantes del antiguo modo de producción o a la aparición de los gérmenes de un nuevo modo de producción. Por ejemplo: en la época feudal tardía, aparecen los burgueses y los proletarios que, después de la victoria del modo de producción capitalista, dejan de ser clases no fundamentales, para convertirse en fundamentales. en la época actual, en los países capitalistas que presentan aún secuelas de feudalismo, los terratenientes constituyen una clase no fundamental, El campesinado, medio o pequeño, forma en numerosos Estados capitalistas desarrollados una parte considerable de la población y en los países menos desarrollados, el grueso de la población.

Además de las clases fundamentales y no fundamentales, la sociedad puede comprender aún diversas capas sociales. Entre ellas la más importante está formada en la sociedad actual por los intelectuales.

3.5 Las clases y la lucha de clases en países capitalistas desarrollados

Para aplicar de una manera eficaz la interpretación materialista de las clases sociales y de la lucha de clases en la época actual, es preciso, ante todo, tomar en consideración el hecho de que los diferentes países no han alcanzado el mismo nivel de desarrollo y que su estructura de clases no puede ser idéntico. Así, las clases fundamentales y no fundamentales no son las mismas, sin importancia numérica, su rol y su posición son diferentes.

¿Cómo se presenta la estructura de clases en los países capitalistas desarrollados?

Comencemos por la clase obrera. Desprovista de medios de producción, está obligada, para vivir, a vender su fuerza de trabajo a los propietarios del capital y, por esta razón, está sometida a una explotación en el sistema de producción capitalista.

A diferencia de las clases explotadas en las formaciones sociales anteriores, esclavos y siervos, la clase obrera está unida a una forma de economía ya desarrollada, a la gran producción mecanizada. Desprovista de medios de producción, el proletariado no está interesado en conservar la propiedad privada. Es el combatiente más avanzado y resuelto, que lucha para suprimir la explotación, llegando a convertirse en la fuerza motriz de la transformación revolucionaria. Por sus mismas condiciones de trabajo, o el proletariado aprende a unirse, a organizarse, a disciplinarse.

Como consecuencia del desarrollo de las fuerzas productivas y del poderoso progreso técnico, notables cambios intervienen en la estructura de la clase obrera. Con la división social del trabajo siempre en progreso, la producción de mercancías llega a ser la obra de un número creciente de trabajadores pertenecientes a las más diversas profesiones, no solamente del trabajo manual, sino también del trabajo intelectual.

A sí mismo, la esfera de la explotación capitalista se extiende, y nuevas capas de la población vienen a aumentar las filas de la clase obrera. Esta, en los países capitalistas desarrollados de hoy comprende tres grupos principales: proletariado industrial, proletariado agrícola y proletariado comercial.

El proletariado industrial, comprende los obreros asalariados de la industria de transformación y de la industria minera, de la construcción, de los transportes, de telecomunicaciones, y de empresas de servicios comunales. Esta fracción de la clase obrera posee el rol de dirigentes, ya que está unida a la gran industria que produce la mayor parte de los valores materiales, y crea la plusvalía. El proletariado industrial se distingue de los otros grupos de la clase obrera por una organización y una cohesión mayores, por una conciencia de clase más definida y por su experiencia en la lucha de clase; forma así la médula, el corazón de la clase obrera. Juega el rol de vanguardia en la lucha común del proletariado y de todos los trabajadores.

En el polo opuesto de la sociedad capitalista, se encuentra la burguesía, que posee los medios de producción esenciales y vive gracias a la explotación del trabajo del asalariado. «Se entiende por burguesía, escribían Marx y Engels, la clase de los capitalistas modernos, propietarios de los medios de producción social y que emplean el trabajo asalariado».

La burguesía tiene sus raíces en la sociedad feudal, ricos señores, capas de siervos adinerados y comerciantes, fueron grupos que le han engendrado. Después de haber tenido un rol progresista en la evolución de la sociedad se transforma, con el desarrollo del capitalismo y sobre todo con el paso de éste al imperialismo, en una clase reaccionaria y viene a ser un obstáculo esencial en el progreso social.

La burguesía no ha formado nunca un grupo homogéneo, respecto a su situación y su rol en la sociedad. En la época actual, se divide en burguesía monopolista, gran burguesía no monopolista y burguesía media; si se le considera las esferas de capital, se divide en burguesía comercial, burguesía industrial, burguesía rural y burguesía bancaria.

Si el inicio del desarrollo de la sociedad capitalista, el rol decisivo lo tenía la burguesía bancaria y comercial, y en el período del capitalismo premonopolista, la burguesía industrial, hoy, en la época imperialista, este rol le corresponde a la burguesía monopolista.

Esta última tiene la mayor parte de la producción social. En Estados Unidos, por ejemplo, un pequeño grupo de millonarios proletarios de grandes consorcios y grandes "trusts", grandes financieros, promotores, medios dirigentes del aparato gubernamental, casta militar superior, etc., tiene en sus manos todas las riquezas del país y se enriquece fabulosamente.

Para salvaguardar sus intereses, estas gentes practican una política exterior de agresión y refuerzan la opresión y la explotación de grandes masas de población. La burguesía monopolista es la muralla del colonialismo contemporáneo y de todas las otras formas reaccionarias, provoca la carrera armamentista, ahoga la democracia. Sus intereses son contradictorios e irreconciliables con los intereses de toda la nación.

Como siempre, la burguesía no monopolista, permanece siendo una capa explotadora, sacando sus ventajas del trabajo de los obreros, pero es a la vez oprimida por los monopolios. Sus intereses no coinciden en todo con los de la burguesía monopolista.

Los cálculos efectuados en muchos países indican que la importancia numérica de la burguesía en los países capitalistas muy desarrollados, constituye un promedio de 2 a 4% de la población activa .

A medida que se desarrolla el capitalismo, la riqueza de la burguesía crece considerablemente, pero al mismo tiempo, el proletariado aprende, se une y organiza, gracias al mecanismo mismo de la producción capitalista.

Además de las clases principales en los países capitalistas desarrollados hay igualmente una clase no fundamental, capas más o menos numerosas de la

pequeña burguesía y sobre todo del campesinado. Con el desarrollo del capitalismo se diferencia permanentemente, perdiendo más y más su carácter de clase homogénea. El campesinado pobre posee pequeñas parcelas, pero no viven tanto de las rentas de su tierra, como de la venta de la fuerza de su trabajo a campesinos ricos o terratenientes. Esta definición tan vaga permite, clasificar en las capas medias los representantes de las clases más diversas, así como clases antagónicas. Estos sociólogos ignoran totalmente la relación de los individuos con los medios de producción, y su rol en la sociedad. Con parecido método no es sorprendente ver codo a codo, bajo la etiqueta de «clase media» individuos de diferentes clases y grupos sociales, desde policías, carceleros, y ricos granjeros, hasta pequeños empleados y obreros calificados.

Las tendencias de la evolución actual en los países capitalista nos muestran que el mito de la «clase media» no tiene ningún fundamento real. El crecimiento numérico efectivo de ciertas capas medias bajo el capitalismo, no podría suprimir la división de la sociedad capitalista en clases fundamentales y romper la contradicción entre trabajo y capital. Los hechos testimonian lo contrario. A pesar de este crecimiento, los antagonistas de clase, lejos de desaparecer se acentúan. En el estadio imperialista, la pequeña burguesía urbana es expulsada de los sectores esenciales de la producción material. En ciertos casos, sus rentas son aún superiores al salario de los obreros industriales calificados. Por la extensión del capital monopolista, el número de los pequeños burgueses que quiebran aumenta anualmente. En las condiciones actuales, los intereses económicos y políticos vitales de la pequeña burguesía coinciden más y más con los de la clase obrera. Lo que permite a las fuerzas revolucionarias involucrar la pequeña burguesía urbana en una lucha común.

La gran masa de los intelectuales se acerca igualmente, en su situación material, a la clase obrera. Adopta más y más una actitud crítica en relación con el sistema social burgués, hostil al progreso de una cultura auténtica, incapaz de garantizar una actividad creativa de gran envergadura y una situación estable para los trabajadores intelectuales. La ofensiva de los monopolios contra los derechos vitales de los intelectuales, la lucha de clases, la influencia de los progresos realizados por los países socialistas, llevan a los intelectuales a abandonar las concepciones del mundo burgués y a tomar parte activa en la lucha por transformaciones revolucionarias de la vida social.

En la estructura social de los países capitalistas desarrollados, un lugar importante corresponde a los empleados. Generalmente son los asalariados que cumplen un trabajo intelectual y remunerado, bajo forma de sueldo. Trabajan la mayoría en el aparato estatal y administrativo, en el comercio y la banca.

Como las otras capas sociales, el status de los empleados está enormemente transformado por el imperialismo. Antes, el trabajo de los empleados era mejor retribuido que el trabajo de los obreros.

3.6 Las clases y la lucha de clases en países capitalistas dependientes

La estructura de clases en estos países es muy diferente a la de los capitalistas desarrollados.

Existen vestigios feudales, y aún de relaciones esclavistas, así como relaciones de producción precapitalistas y capitalistas.

Por otra parte, se diferencian considerablemente entre sí por la composición diferencial numérica y rol de sus clases sociales.

Así, en América Latina predomina una clase obrera y una burguesía relativamente desarrollada. En África, la burguesía nacional y la clase obrera son formaciones recientes que se comienzan a desarrollar; la forma de propiedad comunitaria predomina en la agricultura.

-Proletariado industrial con predominio de obreros no calificados y cierta explotación de niños y mujeres.

-Población obrera concentrada en pequeñas y medianas empresas.

-Gran proporción de obreros agrícolas.

El campesinado está aliado naturalmente a la clase obrera y cuantitativamente predomina.

La mayoría vive en condiciones extremadamente penosas. En Asia, América Latina y África, el sistema parcelario con sus condiciones de arrendamiento domina en la agricultura. La mayor parte de campesinos poseen poca tierra o no poseen del todo, teniendo casi siempre que alquilar terrenos a grandes propietarios.

En los países de América Latina, los campesinos son explotados no solamente los propietarios y burguesía nacionales, sino por los monopolios extranjeros. El yugo feudal y semi feudal de los propietarios de tierras se liga estrechamente con el yugo colonial de los monopolios extranjeros. Su abolición está estrechamente ligada. La alianza de campesinos y obreros es la base de un frente nacional de lucha contra el imperialismo y el colonialismo.

En algunos países liberados del yugo colonial, se encuentran dos clases de burguesía: la nacional y la proimperialista.

La nacional está lesionada en sus intereses económicos y políticos por la dominación de países imperialistas, y así está objetivamente interesada por desarrollar las fuerzas productivas del país y explotar el del mercado nacional independientemente de la metrópoli.

Por regla general, invierte su capital en la producción nacional y busca apartar de la economía del país los monopolios extranjeros, liberarse de la dependencia extranjera

3.7 Las clases y la lucha de clases en los países que buscan el socialismo

a principal condición para la desaparición de las clases, es la abolición de la propiedad privada de los medios de producción.

Liquidar la dominación de clases explotadoras, su propiedad privada de los medios de producción, principalmente de la explotación del hombre por el hombre. Transformar las pequeñas explotaciones individualmente en grandes economías colectivas.

Superar definitivamente las barreras de clase entre obreros y campesinos, así como las diferencias fundamentales entre la ciudad y el campo, entre el trabajo intelectual y manual.

En el período de transición del capitalismo al socialismo, la existencia de diversas estructuras económicas es inevitable; .

A cada una de ellas corresponde una clase: la clase obrera, los pequeños productores y la burguesía. Para los propietarios de tierra, la gran propiedad de tierras desaparece con la desaparición de su base económica.

La instauración de la dictadura del proletariado marca el principio de la liquidación de clases explotadoras y modifica radicalmente la estructura de clases de la sociedad.

Hay aquí dos objetivos esenciales:

-Luchar contra los explotadores, romper su resistencia y finalmente, liquidarlos totalmente.

-Formación de una nueva «disciplina», de una conciencia, de una actitud.

3.8 Eliminación de las diferencias de clase en el socialismo hacia el comunismo

Al final del período de transición del capitalismo al socialismo, se operan transformaciones radicales de la estructura social, sobre la base de la consolidación y del desarrollo del modo de producción socialista.

Dejan de existir las clases explotadoras y los antagonismos de clase. Las diferencias fundamentales: ciudad-campo, trabajo manual-intelectual, etc., se borran. La sociedad socialista se compone de dos clases amigas: la obrera y la campesina, más una capa social de intelectuales, salidos del pueblo.

El socialismo es original, por la cohesión social, política e ideológica de la sociedad, que lo hacen cualitativamente diferente.

La base económica es el modo de producción socialista, tanto en el campo como en la ciudad.

En el dominio económico, es la principal fuerza productiva de la sociedad, realiza

el progreso técnico, nuevas formas de organización del trabajo, de la gestión de la producción.

Su actividad, ligada estrechamente a la propiedad del pueblo entero, asegura el impulso de la industria pesada, da su asistencia técnica al campesinado agrupado en cooperativas, pág. 92 proporcionándole todo el material necesario. Esta ayuda de la ciudad socialista al campo, parece la condición decisiva del desarrollo continuo de la producción agrícola.

En el campo político, el rol de la clase obrera consiste en dirigir la unión de obreros y campesinos. La clase obrera asume la dirección de la sociedad por su cohesión, su alta conciencia y su actividad política dentro de las organizaciones administrativas y sociales.

Cimenta la unidad de las diferentes naciones y desarrolla y refuerza la amistad de los pueblos.

En el campo ideológico, la clase obrera extiende su acción ideológica a toda la sociedad, es la portadora de los ideales comunistas, protagonista del internacionalismo socialista y de la solidaridad fraternal de los pueblos.

La unidad de los obreros, campesinos e intelectuales, se traduce por un elemento capital y decisivo: la igualdad ante la propiedad de los medios de producción. Lo que pertenece a la sociedad entera, pertenece a cada uno de sus miembros.

Actualmente, en las sociedades socialistas más desarrolladas, existe todavía diferencias entre las clases, especialmente frente a la posición ante los medios de producción.

3.9 Lucha de clases a nivel mundial

El contenido fundamental es el paso del capitalismo al socialismo, los dos sistemas sociales son diferentes radicalmente en sus bases económicas, políticas, sociales e ideológicas.

La lucha de clases a la escala internacional, afecta las principales esferas de la vida: social, económica, ideológica y política, con ciertas particularidades. La lucha de clases es un principio teórico fundamental en la doctrina filosófica del marxismo y del materialismo histórico.

Propone la existencia de conflictos en la sociedad como consecuencia de una disputa o antagonismo entre los sectores que la componen, en la medida en que cada clase intenta reorganizarla política y económicamente a su favor. De esta lucha constante, inherente a toda forma de organización política humana, se desprendería el progreso político y social que compone la Historia.

Según la propuesta marxista, la sociedad industrial capitalista es la más reciente de una sucesión de sistemas económicos y sociales en los que ha existido siempre una tensión entre pobres y ricos, amos y esclavos, señores feudales y siervos, o en términos contemporáneos, burguesía y proletariado.

La lucha de clases es la lucha entre los explotadores y los explotados, la manifestación del carácter irreconciliable de los intereses de estas clases. La historia de todas las sociedades, con excepción de la del comunismo primitivo, es

la historia de la lucha de clases. La lucha de clases es la fuerza motriz de la evolución histórica en la sociedad de clases. La revolución burguesa destruyó el régimen feudal: la revolución proletaria destruirá el régimen capitalista en el mundo entero. Hasta la fecha, el régimen capitalista ya ha sido destruido por la revolución proletaria en una sexta parte del mundo, en la Unión Soviética. La lucha política y la implantación de la dictadura del proletariado, son las condiciones decisivas para emancipar de la explotación a la clase obrera y a toda la sociedad. Las formas económica y teórica de la lucha están subordinadas al objetivo de la lucha política. Con la instauración de la dictadura del proletariado, la lucha de clases aún no cesa, sino que adopta nuevas formas. Las clases explotadoras son eliminadas en una enconada lucha de clases que libra el proletariado. En la U.R.S.S., fueron suprimidas las clases explotadoras, pero aún no están ultimados sus restos. Existe el cerco capitalista.

Conclusión

En la época feudal tardía, aparecen los burgueses y los proletarios que, después de la victoria del modo de producción capitalista, dejan de ser clases no fundamentales, para convertirse en fundamentales. En la época actual, en los países capitalistas que presentan aún secuelas de feudalismo, los terratenientes constituyen una clase no fundamental, El campesinado, medio o pequeño, forma en numerosos Estados capitalistas desarrollados una parte considerable de la población y en los países menos desarrollados, el grueso de la población. Además de las clases fundamentales y no fundamentales, la sociedad puede comprender aún diversas capas sociales. Entre ellas la más importante está formada en la sociedad actual por los intelectuales.

Para aplicar de una manera eficaz la interpretación materialista de las clases sociales y de la lucha de clases en la época actual, es preciso, ante todo, tomar en consideración el hecho de que los diferentes países no han alcanzado el mismo nivel de desarrollo y que su estructura de clases no puede ser idéntico. Así, las clases fundamentales y no fundamentales no son las mismas, sin importancia numérica, su rol y su posición son diferentes.

¿Cómo se presenta la estructura de clases en los países capitalistas desarrollados? Comencemos por la clase obrera. Desprovista de medios de producción, está obligada, para vivir, a vender su fuerza de trabajo a los propietarios del capital y, por esta razón, está sometida a una explotación en el sistema de producción capitalista.

A diferencia de las clases explotadas en las formaciones sociales anteriores, esclavos y siervos, la clase obrera está unida a una forma de economía ya desarrollada, a la gran producción mecanizada. Desprovista de medios de producción, el proletariado no está interesado en conservar la propiedad privada. Es el combatiente más avanzado y resuelto, que lucha para suprimir la explotación, llegando a convertirse en la fuerza motriz de la transformación revolucionaria. Por sus mismas condiciones de trabajo, o el proletariado aprende a unirse, a organizarse, a disciplinarse.

Como consecuencia del desarrollo de las fuerzas productivas y del poderoso progreso técnico, notables cambios intervienen en la estructura de la clase obrera. Con la división social del trabajo siempre en progreso, la producción de mercancías llega a ser la obra de un número creciente de trabajadores pertenecientes a las más diversas profesiones, no solamente del trabajo manual, sino también del trabajo intelectual.

A sí mismo, la esfera de la explotación capitalista se extiende, y nuevas capas de la población vienen a aumentar las filas de la clase obrera. Esta, en los países capitalistas desarrollados de hoy comprende tres grupos principales: proletariado industrial, proletariado agrícola y proletariado comercial.

El proletariado industrial, comprende los obreros asalariados de la industria de transformación y de la industria minera, de la construcción, de los transportes, de

telecomunicaciones, y de empresas de servicios comunales. Esta fracción de la clase obrera posee el rol de dirigentes, ya que está unida a la gran industria que produce la mayor parte de los valores materiales, y crea la plusvalía. El proletariado industrial se distingue de los otros grupos de la clase obrera por una organización y una cohesión mayores, por una conciencia de clase más definida y por su experiencia en la lucha de clase; forma así la médula, el corazón de la clase obrera. Juega el rol de vanguardia en la lucha común del proletariado y de todos los trabajadores.

En el polo opuesto de la sociedad capitalista, se encuentra la burguesía, que posee los medios de producción esenciales y vive gracias a la explotación del trabajo del asalariado. «Se entiende por burguesía, escribían Marx y Engels, la clase de los capitalistas modernos, propietarios de los medios de producción social y que emplean el trabajo asalariado».

La burguesía tiene sus raíces en la sociedad feudal, ricos señores, capas de siervos adinerados y comerciantes, fueron grupos que le han engendrado. Después de haber tenido un rol progresista en la evolución de la sociedad se transforma, con el desarrollo del capitalismo y sobre todo con el paso de éste al imperialismo, en una clase reaccionaria y viene a ser un obstáculo esencial en el progreso social.

La burguesía no ha formado nunca un grupo homogéneo, respecto a su situación y su rol en la sociedad. En la época actual, se divide en burguesía monopolista, gran burguesía no monopolista y burguesía media; si se le considera las esferas de capital, se divide en burguesía comercial, burguesía industrial, burguesía rural y burguesía bancaria.

Si el inicio del desarrollo de la sociedad capitalista, el rol decisivo lo tenía la burguesía bancaria y comercial, y en el período del capitalismo premonopolista, la burguesía industrial, hoy, en la época imperialista, este rol le corresponde a la burguesía monopolista.

Esta última tiene la mayor parte de la producción social explotadora, sacando sus ventajas del trabajo de los obreros, pero es a la vez oprimida por los monopolios. Sus intereses no coinciden en todo con los de la burguesía monopolista.

Los cálculos efectuados en muchos países indican que la importancia numérica de la burguesía en los países capitalistas muy desarrollados,

A medida que se desarrolla el capitalismo, la riqueza de la burguesía crece considerablemente, pero al mismo tiempo, el proletariado aprende, se une y organiza, gracias al mecanismo mismo de la producción capitalista.

Además de las clases principales en los países capitalistas desarrollados hay igualmente una clase no fundamental, capas más o menos numerosas de la pequeña burguesía y sobre todo del campesinado. Con el desarrollo del capitalismo se diferencia permanentemente, perdiendo más y más su carácter de clase homogénea. El campesinado pobre posee pequeñas parcelas, pero no viven tanto de las rentas de su tierra, como de la venta de la fuerza de su trabajo a campesinos ricos o terratenientes. Esta definición tan vaga permite, clasificar en

las capas medias los representantes de las clases más diversas, así como clases antagónicas. Estos sociólogos ignoran totalmente la relación de los individuos con los medios de producción, y su rol en la sociedad. Con parecido método no es sorprendente ver codo a codo, bajo la etiqueta de «clase media» individuos de diferentes clases y grupos sociales, desde policías, carceleros, y ricos granjeros, hasta pequeños empleados y obreros calificados.

Las tendencias de la evolución actual en los países capitalista nos muestran que el mito de la «clase media» no tiene ningún fundamento real. El crecimiento numérico efectivo de ciertas capas medias bajo el capitalismo, no podría suprimir la división de la sociedad capitalista en clases fundamentales y romper la contradicción entre trabajo y capital. producción precapitalistas y capitalistas. Por otra parte, se diferencian considerablemente entre sí por la composición diferencia numérica y rol de sus clases sociales.

Así, en América Latina predomina una clase obrera y una burguesía relativamente desarrollada. En África, la burguesía nacional y la clase obrera son formaciones recientes que se comienzan a desarrollar; la forma de propiedad comunitaria predomina en la agricultura.

-Proletariado industrial con predominio de obreros no calificados y cierta explotación de niños y mujeres.

-Población obrera concentrada en pequeñas y medianas empresas.

-Gran proporción de obreros agrícolas.

El campesinado está aliado naturalmente a la clase obrera y cuantitativamente predomina.

La mayoría vive en condiciones extremadamente penosas. En Asia, América Latina y África, el sistema parcelario con sus condiciones de arrendamiento domina en la agricultura. La mayor parte de campesinos poseen poca tierra o no poseen del todo, teniendo casi siempre que alquilar terrenos a grandes propietarios.

En los países de América Latina, los campesinos son explotados no solamente los propietarios y burguesía nacionales, sino por los monopolios extranjeros. El yugo feudal y semi feudal de los propietarios de tierras se liga estrechamente con el yugo colonial de los monopolios extranjeros. Su abolición está estrechamente ligada. La alianza de campesinos y obreros es la base de un frente nacional de lucha contra el imperialismo y el colonialismo.

En algunos países liberados del yugo colonial, se encuentran dos clases de burguesía: la nacional y la proimperialista.

La nacional está lesionada en sus intereses económicos y políticos por la dominación de países imperialistas, y así está objetivamente interesada por desarrollar las fuerzas productivas del país y explotar el del mercado nacional independientemente de la metrópoli.